

A/N: La semana pasada hablamos de jactarnos en la cruz de Cristo en lugar de llamar la atención hacia nosotros mismos, particularmente en términos de nuestro ejercicio y estado físico. Hoy, continuamos con nuestro tema de purificar nuestro ejercicio, tratando de hacerlo más centrado en Dios, y el punto es que debemos ejercitarnos, precisamente para que podamos servir a los demás.

S: El Evangelio dice: “En ese momento se levantó un abogado para poner a prueba a Jesús. 'Maestro', dijo, '¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?’” (Lk 10:25). Esta es una buena pregunta. En otras palabras, ¿cuál es el significado y el propósito de la vida? Pero el abogado lo pide para probar a Jesús. Él hace lo correcto con el motivo equivocado, tal como lo hacemos a menudo con el ejercicio.

- “Jesús le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees allí? El intérprete de la ley respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (10:26-27). Estos cuatro términos nos dicen que se supone que debemos amar a Dios con todo lo que somos! Todos los cristianos sabemos que debemos amar a Dios con nuestros corazones y mentes, pero olvidamos que debemos amarlo con nuestra fuerza físicas.
- “Pero queriendo justificarse, preguntó a Jesús: '¿Y quién es mi prójimo?’” (10:29). ¡Esta es una pregunta centrada en uno mismo! Quiere saber hasta dónde debe extenderse su amor.
- “Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en

manos de ladrones, que lo desnudaron, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Ahora por casualidad un sacerdote iba por ese camino; y cuando lo vio, pasó de largo por el otro lado. Así también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado (Lk 10:30-32). Por qué no ayudaron el sacerdote y el levita? Podemos especular: tal vez tenían miedo o tenían que llegar a su destino a toda prisa. Pero el punto es que simplemente *no hicieron lo correcto*.

- ¿Alguna vez te enojas con las personas que pueden ayudar pero no lo hacen? No ayudan con los platos ni con la limpieza a pesar de que pueden hacerlo; esperan que otras personas hagan todo por ellos.
- “Pero un samaritano que viajaba se le acercó; y cuando lo vio, se conmovió con compasión. Se acercó a él y le vendó las heridas, rociándolas con aceite y vino. Luego lo montó en su propio animal, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cúidalo; y cuando regrese, te pagaré todo lo que gastes de más. ¿Cuál de estos tres crees que fue prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: “El que tuvo misericordia de él”. Jesús le dijo: “Ve y haz tú lo mismo”” (Lk 10:33-37). La palabra para 'lástima' proviene de la palabra hebrea para el vientre de una madre; en otras palabras, el samaritano se conmovió hasta las entrañas. Entonces, esta es nuestra primera pregunta: ¿Tenemos el corazón de Jesús para ayudar? ¡Eso es lo que Él hizo por nosotros! Vino del cielo para ayudarnos a los que estábamos muertos

espiritualmente.

- Recuerdo caminar en Ottawa con mi hermano, dos sacerdotes en sotana, y él cruzó la calle corriendo porque vio a una mujer en el suelo que se había caído, y se quitó el abrigo para mantenerla caliente mientras venía la ambulancia. No puedo decirles cuánto me conmueve cuando veo que la gente ayuda. Cuando veo al equipo de hospitalidad ofrecer sombrillas en un día lluvioso, o al equipo de las 8 a.m. palear la nieve, o a las personas que ayudan con el jardín. La semana pasada, le dije a un hombre aquí cómo me preocupa el posible vandalismo debido a la revocación de Roe vs. Wade, y noté cómo estuvo alerta y protector durante la procesión eucarística.!
- El hecho de que el samaritano haya levantado al herido hasta su animal nos hace plantearnos nuestra segunda pregunta: ¿Tenemos la fuerza física para ayudar a otras personas? No todos estamos llamados a ser capaces de levantar a otras personas, pero muchos de nosotros estamos.

A: Dr. Kevin Vost escribió este libro *Apto para la vida eterna*. Me encanta la descripción: ‘¿Tu espíritu es fiel pero tu carne flácida? ¿Tu Templo del Espíritu Santo ha comenzado a crujir y desmoronarse?’ El Dr. Vost es doctor en psicología, filósofo y constructor de poder, y da una teología del ejercicio. Uno de sus puntos es que “los músculos son los motores del cuerpo... también son los motores de las obras de misericordia corporales... Cuanto más poderosos hagamos esos motores, más caballos tendremos debajo del

capó para realizar esos poderosos actos de misericordia.” (xx). Muchas personas quieren verse mejor, pero eso no es suficiente motivación para que mejoren su dieta y ejercicio. Pero imagínese si comenzamos a hacer ejercicio para ayudar a otras personas, esa motivación durará toda la vida. Tenemos la obligación de estar a la altura de nuestro potencial físico, para que podamos proteger y ayudar a las personas.

- Pidamos la gracia de Jesús para que purifique nuestro ejercicio, para que sea un medio para hacer obras de misericordia corporales.

V: A medida que continuamos nuestra temporada de *Sábado de Verano*, una de las principales pruebas de nuestro ejercicio es si decimos más fácilmente: "¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?" ¿Dejamos de quejarnos mientras ayudamos a los demás y hacemos las tareas del hogar? ¿Ayudamos a los demás además de hacer nuestro ejercicio??

- En unas pocas semanas, el p. John Tritschler vendrá a ofrecer Misa mientras yo descanso. Tiene 82 años y está en gran forma, con un gran agarre. Le dije al p. John: “Padre, gracias por cuidarse tanto, porque eso le ha permitido cuidar al pueblo de Dios durante más años de lo normal.”
- Entonces, las dos preguntas de hoy son: ¿Tenemos el corazón de Jesús para ayudar a los demás? ¿Y tenemos la fuerza para ayudar, en la medida de lo posible?